

Estudios y Perspectivas Revista Científica y Académica, Pilar, Paraguay.
ISSN en línea 3005-2599, abril-junio 2024,
Volumen 4, Número 2.

DOI: <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i2>

EL DIABLO ENTRE LUCES Y TINIEBLAS, DOS MANIFESTACIONES EN DISPUTA EN CORRALES - BOYACÁ

*The Devil Between Lights and Darkness, Two
Demonstrations in Dispute in Corrales - Boyacá*

Dennis Johana Rivera Márquez

Universidad Pedagógica y Tecnológica De Colombia



DOI: <https://doi.org/10.61384/r.c.a..v4i2.312>

El Diablo entre Luces y Tinieblas, Dos Manifestaciones en Disputa en Corrales - Boyacá

Dennis Johana Rivera Márquez

dennisriveram@gmail.com

Universidad Pedagógica y Tecnológica De
Colombia

RESUMEN

El presente artículo, hace un acercamiento a la fiesta como evento social, nutriéndose de las definiciones académicas de los conceptos de fiesta, feria, festival y carnaval, profundizando en algunas festividades colombianas con un destacable elemento en común, el diablo. Analizando de manera especial a los carnavales en un ámbito nacional, a través de un recorrido por algunas de estas manifestaciones incluidas en la *lista representativa del patrimonio cultural inmaterial* de la UNESCO, y ofreciendo un vistazo a la importancia del diablo en algunas de estas festividades nacionales. Así mismo y como eje central, se hace un análisis del aguinaldo Corraleño, festividad en la que la figura del diablo toma un protagonismo innegable, contrastándola con otros carnavales y mencionando la particular apropiación de la comunidad de Corrales para desarrollar esta celebración. Todo esto analizando el riesgo de desaparición de dicha manifestación por diversos factores de carácter turístico que se presentan a la par.

Palabras claves: Aguinaldo navideño, iluminación decembrina, fiesta

Recibido: 22-mayo-2024 / Aprobado: 25-junio-2024

The Devil Between Lights and Darkness, Two Demonstrations in Dispute in Corrales - Boyacá

ABSTRACT

This article, makes an approach to carnivals as a social event, nourishing itself from the academic definitions of the concepts of party, fair, festival and carnival. Delving into some Colombian festivities with a remarkable element in common, the *diablo* (devil). Particularly analyzing at carnivals at a national level, through a tour of some of these events included in UNESCO's representative list of intangible cultural heritage, and offering a glimpse of the devil's importance in some of these national festivities. In the same way and as central axis, an analysis of the Aguinaldo Corraleño is made. A festivity in which the figure of the devil takes an undeniable protagonism, contrasting it with other carnivals and mentioning the particular appropriation of Corrales' community for developing this celebration. Thus, analyzing the risk of disappearance of this manifestation by various factors of touristic character that are presented simultaneously with the mentioned festivity.

Keywords: *Christmas festivity, Christmas lighting, carnival*

INTRODUCCIÓN

Los “*Diablos Corraleños*” son un fuerte elemento cohesionador en la fiesta del aguinaldo Corraleño, celebrada en época decembrina por parte de la comunidad de esta comunidad boyacense. A partir de su figura, se hará un breve recorrido de diferentes festividades que se llevan a cabo a nivel nacional, teniendo en cuenta, ferias, fiestas, festivales y carnavales, dando especial profundidad a aquellas que se relacionan o incluyen en su repertorio al diablo como símbolo de un algo, haciendo un análisis sobre su pertinencia con respecto a la patrimonialización. Además, en este artículo se encontrará una reseña de la manifestación antes mencionada, del cómo es percibida por la comunidad, la forma en que es desarrollada, la elaboración de los trajes y máscaras que la permean, algunos riesgos a los que se encuentra expuesta, y también algunos elementos que hacen que sea necesario salvaguardarla.

Como parte del proceso de propuesta de patrimonialización del aguinaldo Corraleño, se busca identificar los distintos elementos que hacen parte de este y sus principales actores, oficios, agrupaciones, organización y las prácticas que obedecen a la manifestación, parte de su historia, y la necesidad del reconocimiento de la misma.

Colombia es un país que se destaca por la variedad de culturas que en ella interactúan, y este variopinto factor desemboca en la unión de gentes para celebrar rasgos culturales comunes con los que se identifican. Y es así, como en un país como este, el carnaval ocupa una gran importancia a nivel de celebración, casi que cada región de Colombia tiene una célebre y socialmente adaptada festividad, Gonzales menciona algunas de ellas:

Se destacan otras prácticas festivas como los cantos de vaquería, los cuadros vivos de Galeras en Sucre, el Festival Nacional de la Leyenda Vallenata, el Festival Nacional de Compositores de Música Vallenata en San Juan del Cesar, La Guajira, y el Carnaval de Barranquilla, reconocido como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. (Gonzalez, 2016).

Es un ingrediente común para estas celebraciones el contar con elementos fundamentales como los disfraces, la música, el baile y las artes a nivel general, pero siempre de manera variable de región a región. Boyacá no es una excepción a esta regla, pues esta es una zona en donde se realiza y homenajea el aguinaldo navideño, el cual se lleva a cabo de distintas maneras en cada municipio. En el municipio de Corrales, por ejemplo, el aguinaldo es celebrado por sus habitantes a través del uso de carrozas, comparsas y disfraces de la comunidad en general, sin importar raza, género, inclinación política, preferencia religiosa, ni lugar de habitación. Los habitantes del municipio se reúnen para festejar la llegada de Jesucristo, de la mano del “*disfraz*” como es conocida esta festividad, donde se tiene en cuenta como personaje principal al “*diablo*”.

Fiesta, Festival, Feria y Carnaval

Durante el desarrollo de este artículo, se cruzan en distintos puntos de análisis los conceptos relacionados con la fiesta, el festival, la feria y el carnaval. Por lo que ante la necesidad de darles claridad y teniendo en cuenta varios puntos de vista, partiremos desde una definición de González, quien define la fiesta de la siguiente manera:

“... escenario para representar diversas formas de sentir, pensar y vivir de una colectividad, puesto que sus ritos ceremoniales y su lenguaje simbólico revelan el imbricado tejido de las relaciones humanas, entre otros, y las disputas por la ocupación del tiempo y de los espacios”
(Gonzalez, 2016).

De tal manera que la fiesta permite acercar a la comunidad en torno a distintas actividades, ritos y elementos simbólicos, creando así un entramado social cuya finalidad no es otra que la de enlazar recuerdos, celebraciones e intereses comunes en un lugar específico, dando como resultado ambientes memorables y emblemáticos que logran expresar el sentir de un grupo social concreto.

Sin embargo, pese a que estas celebraciones generan cohesión y unión comunitaria, es necesario remarcar los casi inevitables y fuertes conflictos que se generan por la jerarquización

de poder de los elementos que diferencian a una comunidad de otra, y a una fiesta de otra, pues tal y como lo afirma Lara; “las fiestas son situaciones sociales en las cuales se hacen evidentes las relaciones de poder, se manifiestan los intereses de la comunidad y se ponen en juego las concepciones sobre “el nosotros” como unidad identitaria” (Lara, 2014). Así que podemos entender a la “*identidad*” como ese elemento que une a un mismo grupo de personas y los hace sentir parte de un lugar, que los distingue de otros grupos sociales y que al mismo tiempo les hace sentir orgullo de pertenecer a un mismo sitio o comunidad, pero que también es un elemento de tensión por la sensible y detallada manera en que esta se construye o deconstruye, dependiendo por supuesto del tipo de variables a los que se exponga dicha identidad.

Pero, así como la identidad sirve para diferenciar a una comunidad de otra, ¿Qué características diferencian a las fiestas, ferias, festivales y carnavales entre ellas?

Para Pizano, las fiestas tienen el carácter de popular, porque son funcionales y vigentes, “funcionales porque se identifican con la vida material social y espiritual de la comunidad, y vigentes porque se manifiestan con todo vigor y fuerza en la sociedad...” Pizano, identifica también varios tipos de fiestas, entre ellas las tradicionales, dentro de las cuales nombra las religiosas y las paganas. En las primeras se pueden identificar varios elementos presentes en el cotidiano, tales como la devoción, el sincretismo (elementos católicos, aborígenes y africanos), rituales, peregrinaciones y procesiones. Dentro de las paganas se encuentran elementos relacionados con los calendarios, ciclos rituales, vitales y naturales. Y por último las patrias, estas relacionadas con el sentido de pertenencia patriótico y fundacional. De tal forma que la fiesta puede ser definida como “un hecho cultural colectivo, que evoca un ser o acontecimiento sagrado o profano, a través de ceremonias, rituales o actos conmemorativos. Es transmitida por la tradición, tiene permanencia, evoluciona y es propia de la sociedad que la celebra y dota de significado” (Pizano, Zuleta, Jaramillo, & Rey, 2004).

Mientras tanto, el festival, es un concepto un poco más reducido, limitado al folclor y al plano artístico, el cual es “un acontecimiento que rescata y difunde expresiones culturales y tradiciones populares” (Pizano, Zuleta, Jaramillo, & Rey, 2004)

La feria, por otra parte, puede considerarse un elemento más comercial, que “promueve la venta de productos y servicios” (Pizano, Zuleta, Jaramillo, & Rey, 2004), de manera que esta tiende a ser de carácter nómada y adaptable, ya que puede ser trasladada, y puede tener una alta variabilidad según la oferta y la demanda, pero sin perder su esencia autóctona concreta.

Partiendo de lo anterior, la fiesta como tal, reúne una cantidad de fenómenos y elementos que pueden contribuir a la patrimonialización, contando con los elementos que expone López, “producción de consenso, la vinculación con la tradición y la atribución de valores colectivos” (López, 2011).

Como ejemplo de ello, el aguinaldo Corraleño, que por un lado, está fuertemente vinculado a la idea de tradición, pues no ha perdido su valor de costumbre popular desde la época prehispánica, y aunque ha estado en constante cambio y transformación, puesto que para su recontextualización ha debido ser modificada alterando constantemente los valores que se asocian a ella, la comunidad se reúne para realizar las fiestas de aguinaldos sin falta alguna cada año, atribuyéndole valor emocional y cultural a la festividad que los acompaña desde los inicios de la región, hecho que aumenta su ya alto potencial de ser patrimonializada, puesto que su inicio proviene desde la antigüedad. Adicionalmente, esta fiesta no busca generar o recibir valor solo de aquellos que como naturales de Corrales la desarrollan, sino que nace como un evento que quiere unir a nativos y ajenos en un solo espacio para compartir la historia, cultura y valor tangible e intangible de la región.

Los Diablos, La Fiesta y el Carnaval

La UNESCO define al patrimonio cultural inmaterial como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas – junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes –, que las comunidades, los grupos y en algunos casos

los individuos, reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural” (UNESCO, 2003). De tal manera que según los parámetros establecidos por la UNESCO, expresiones culturales tales como tradiciones orales, artes del espectáculo y técnicas artesanales, por mencionar solo algunas, pueden ser concebidas junto a las fiestas y carnavales como elementos patrimonializables de una comunidad. Por tanto, no es de extrañar que en la *lista representativa del patrimonio cultural inmaterial* (LRPCI), se puedan encontrar incluidas festividades nacionales como la del carnaval de Negros y Blancos de Pasto (Nariño), las fiestas de San Francisco de Asís o San Pacho en Quibdó (Chocó), el carnaval de Barranquilla (Atlántico) y el Carnaval de Riosucio (Caldas).

Así mismo, entre estas celebraciones y festividades carnavalescas, varias cuentan con el elemento del *diablo* como uno de sus pintorescos y más reconocibles personajes, así como nos menciona Cárdenas; “en Colombia, el Carnaval de Riosucio, los Diablos Arlequines de Barranquilla y los Diablos Danzantes de Valledupar y Atánquez, conforman la cuota nacional de fiestas que incorporan en sus festejos la figura del diablo festivo y poderoso” (Cárdenas, 2015) La figura jocosa y burlesca del diablo ha sido representada, aceptada y admirada en diferentes regiones del país y en festividades de enorme variedad, a tal punto que hace presencia en lugares tales como “en la Antioquia minera, en el Tolima de los Pijaos, en Boyacá, Santander y en su forma más antigua en varios lugares del litoral del Pacífico...” (Navas, s.f.). En el caso particular de Boyacá, la situación no es muy diferente, pues así como en Corrales, son varios municipios tales como Nobsa, Belén, Paz del Río, Floresta, Combita, Gámeza, Mongua, Sogamoso, Tunja, entre otros, en los que hacen presencia los diablos, generalmente en los días comprendidos entre el 16 al 24 de Diciembre, en lo que es conocido como el aguinaldo navideño. Su figura sirve como representación de lo subversivo y desobediente, de lo alegre y juguetón, “el diablo festivo, también ha sido adoptado y moldeado por diferentes culturas y su uso puede ir desde la trasgresión del orden de lo estético y lo político, hasta la unión y reivindicación en movimientos sociales” (Cárdenas, 2015), promoviendo el común acuerdo de la comunidad, en

pro de la organización, la construcción de una identidad colectiva (disfraces, guion, logística...), y el festejo durante los nueve días de la novena.

Los Diablos de Corrales

El Aguinaldo de Corrales se lleva a cabo los días correspondientes a la novena navideña, celebración previa a día del nacimiento de Jesús, bajo las creencias cristiano-católicas. La actividad se presenta generalmente en horas de la mañana, donde los diablos esperan fuera de la iglesia a los feligreses que salen de la misa para que sean “toreados”, es decir, representar una persecución en la que los participantes son premiados con aguardiente o cerveza al final de la misma. Este ritual se repite en horas de la tarde, donde los diablos salen a realizar animar y acompañar los eventos de la festividad, en la que se presentan carrozas y comparsas realizadas por los habitantes del municipio, tal como lo define Vignolo, “el carnaval se presenta como escenario privilegiado para una dramatización colectiva donde puede ridiculizarse el mundo presente, añorarse los tiempos de antaño o perderse en ensoñaciones de futuros posibles”, (Vignolo, 2010)

Aunque tiene gran importancia el desfile de carrozas y comparsas, los diablos son el elemento indispensable e infaltable en esta actividad, pues son quienes la custodian, además de ser el motivo principal de reunión para la elaboración de trajes y máscaras, debido a que son las que más tiempo llevan en su proceso de fabricación, pero para las cuales no existe ningún manual escrito. La técnica como tal es transmitida por tradición oral y por medio del ejemplo.

Los diablos de Corrales, se caracterizan por su traje netamente artesanal, realizado por algunos jóvenes y familias del municipio, el traje es de colores vivos y en la actualidad es realizado en fibra o cabuya, cosido a mano sobre algún traje viejo, generalmente overoles de trabajo o la sudadera vieja del uniforme del colegio. Las máscaras, por otra parte, son realizadas con greda (arcilla) y papel de cemento (craft), creadas en algunas ocasiones bajo el imaginario del artesano, y en otras bajo diseños sacados de internet o películas, acompañados siempre de una vejiga de

res o cerdo, la cual se puede encontrar inflada o reventada, y con la cual “castigan” a los mirones u observadores.

Los avances tecnológicos y la influencia de la ficción moderna son algunos aspectos que han intervenido en la evolución y/o modificación de la elaboración de los trajes y máscaras. Los gustos de la gente, los eventos que se vuelven noticia y hasta las inconformidades evolucionan a la par de aquellos que las viven. Este tipo de factores pueden evitar la muerte de una tradición, pues son la excusa perfecta para dar un toque satírico a las problemáticas sociales que afectan una comunidad concreta, tal como lo manifiesta Arevalo; “cada transmisión, de individuo a individuo o de grupo generacional a otra generación, no sólo implica reproducción sino también pérdida, recreación e invención. De esta manera no existen versiones auténticas u originales, sino múltiples y diversas variantes.” (Arevalo, 2010). De esto, el aguinaldo Corraleño es un ejemplo, pues se ha evidenciado un constante cambio en la elaboración de los trajes y máscaras, lo que ha permitido perpetuar la fiesta misma y el interés por que siga siendo así.

Evidentemente, estos cambios no son del agrado de todos, estos pueden crear cierto nivel de disgusto en algunas personas, puristas que reniegan de la pérdida de tradiciones al ver cómo estas se ven modificadas por factores como los antes mencionados. Para algunos, las tradiciones deben ser intocables, personas como los agentes conocedores de las máscaras de diablos que a nivel general manifiestan que las actuales ya no son las máscaras “características” que conocieron en un inicio, olvidando que las costumbres son un reflejo de la sociedad en las que se desarrollan, y que estas deben cambiar a la par.

En contraste, la gran mayoría de las personas que se disfrazan de diablo, son católicas, participan en la organización y celebración de las misas de novena, pero también son organizadores de los desfiles, carrozas, comparsas y algunos de ellos son los protagonistas del evento. Durante esta manifestación, algunos de los habitantes del municipio, que en épocas ajenas a Diciembre son personas calladas, tienen una transformación, puesto que con los disfraces y máscaras dan un vuelco total a su forma de ser y actuar, siendo más espontáneos, alegres y festivos.

Aunque la festividad no es conocida como carnaval, si tiene características de este, pues “el carnaval aprovecha los elementos primordiales que convocan a la fiesta: la máscara y el disfraz, la música y la danza, los juegos públicos y privados, el trago y el banquete, el cortejo y la sexualidad exhibida. Pero al mismo tiempo los aterriza en los lenguajes contemporáneos” (Vignolo, 2010), brindando la posibilidad de expresión, crítica y sátira para aquellos temas difíciles de tratar en épocas extemporáneas al aguinaldo.

La exposición de dichas problemáticas que afectan al municipio, tales como hechos políticos, sociales y religiosos, en época de aguinaldos siempre se hace con el acompañamiento de las bandas y grupos musicales propios del municipio como los carrangueros, o como son mejor conocidos, los “*tuneritos*”, además de los diablos y de otros personajes disfrazados (hombres de mujeres voluptuosas, mujeres que buscan un padre para su hijo y/o aquellos que hacen burla vendiendo algún producto), siempre llevando consigo alguna bebida alcohólica, o persiguiendo a los espectadores con amenazas de vejigazos en el caso de los diablos, o de mancharlos de labial o tizne de acuerdo al personaje, y todo a cambio de cerveza o aguardiente.

Los primeros registros de esta manifestación datan aproximadamente de 1933 y se realiza cada año desde dicha época, es organizada por la comunidad desde distintos grupos de trabajo, los cuales en un principio estaban agrupados en cuatro equipos: los solteros, los casados, los estudiantes (que más adelante se organizaron formalmente como CEC - Centro Estudiantil Corraleño) y los vagos. Estos grupos organizaban las carrozas y comparsas, del 20 al 24 de Diciembre y dando culmen el 31 del mismo mes con los mejores disfraces presentados en estos días.

Sin embargo, desde el 16 de Diciembre son los diablos los primeros en hacer acto de presencia, y varios son los grupos y familias que se han ido vinculando a la fiesta para ocupar los días restantes a la novena, atrayendo a algunos sectores de la comunidad que no participaban activamente en ella, familias, veredas, colonias de Corrales en otras partes del país, reunidas en pro del festejo a través de diversas formas de arte (plástico, teatral, musical, danza, entre otros).

De tal manera que, "... la celebración como hecho que aglutina una comunidad y a través de la "forma ritual" recuerda, revive y vuelve presente un evento que dinamiza las relaciones sociales y espirituales de un pueblo" (Torres, 2002). La comunidad de Corrales se reúne para festejar en esta época, promoviendo la interacción entre diversos actores, sin importar preferencias políticas, religiosas, clases sociales, entre otras.

"Acudir al pueblo, a sus formas de hablar, vestir, festejar o relacionarse, entre otros aspectos, ha servido para cambiar la ilusión de nación que no cambia, de poseer una tradición que no cambia, de poseer una tradición solida de la cual enorgullecerse ya que resiste a los combates de la modernización" (Santoyo, 2010)

No obstante, la manifestación está en constante cambio, inclusión de nuevos materiales para la elaboración de los trajes, distintas técnicas para la fabricación de las máscaras, y una constante lucha en pro de la continuidad de la fiesta, llevada a cabo sobre todo por los jóvenes del municipio, puesto que se encuentra en constante tensión con la otra actividad que se viene presentando en la misma época (Diciembre), desde hace 18 años, la iluminación navideña. Práctica que requiere de recursos económicos y sociales provenientes de gran parte de la comunidad y de las instituciones de la región. Lo que lleva a pensar que muy seguramente, esta manifestación cultural del aguinaldo se conserva gracias a medios de transmisión, tal y como los que describe Lenclud:

"Mecanismos sociales: los que se utilizan en la organización colectiva de la inculcación de la tradición.

Mecanismos psicológicos: los que son movilizados en el proceso de interacción (del tipo escuchar/recitar, observar/repetir) y de memorización en las culturas llamadas de tradición oral". (Lenclud, 1987)

Estos elementos son evidenciados fuertemente en la logística del evento navideño, pues existe una organización colectiva, como la de los distintos grupos que organizan los días de la novena,

actividad que ha venido siendo financiada principalmente por la comunidad en general, que se apoya en actividades realizadas a lo largo del año para la recolección de fondos que permitan un desarrollo pleno de la fiesta, aunque también buscan soporte en entes privados, y solo algunos apoyan dicha tarea solo por mantener en pie la tradición del pueblo.

Municipio Luz de Colombia

Desde del año 2001, en época navideña, a partir de la primera semana de Diciembre y hasta la primera de Enero, la comunidad corraleña decora casas, el parque del pueblo y muchas de sus calles principales con cientos de bombillas y luces multicolores. Son miles los turistas que visitan la región para admirar los elaborados tendidos decorativos, pues este lugar ha sido catalogado como el *municipio luz* de Colombia, y además, son varios los reconocimientos que ha recibido como el municipio más iluminado del departamento.

Sin duda alguna, Corrales se ha destacado y reconocido a nivel nacional e internacional por su belleza natural y la de sus decorados, incluso algunas personas describen y reseñan al pueblo vía web, tal y como lo hace Patiño:

“... No obstante, el plan más atractivo para quienes visitan Corrales es sin duda la iluminación navideña del municipio. La plaza central de Corrales se viste de luces, con un alumbrado que cubre la fachada de todos los edificios municipales. En el centro de la plaza se erige un enorme árbol de navidad que domina la vista del pueblo desde la lejanía. Es un plan muy común subir al techo de la pequeña capilla donde se encuentra el pesebre para tener una vista panorámica del alumbrado...” (Patiño, 2018).

Es de esperar entonces, que el reconocimiento del pueblo en época decembrina atraiga a un sinnúmero de turistas, que en ocasiones pueden llegar a esperar hasta horas, para poder acceder al municipio y así poder admirarlo y recorrerlo. Aunque en ocasiones, de lo intenso que puede ser el flujo de personas en la zona, son muchos los que se limitan a observarlo de lejos, pues el tránsito a pie o en vehículo se dificulta. Una de las posibles causas de esto es la publicidad

que tiene el pueblo, puesto que es anunciado por medios masivos tales como la televisión y el periódico:

“Más de 60 municipios de Boyacá han preparado actividades para atraer a los turistas en esta temporada navideña. Los principales alumbrados estarán en el Puente de Boyacá, el Pantano de Vargas y Tunja, donde se celebrará el Aguinaldo Boyacense entre el 16 y el 22 de diciembre, con artistas de la talla de Gilberto Santa Rosa. El municipio de Corrales sorprenderá, como siempre, con su decoración navideña, que lo asemeja a un pesebre... ”
(El Tiempo, 2016).

Generalmente para esta época, las familias corraleñas realizan la llamada *ruta navideña*, donde recorren varios municipios de Boyacá, iniciando muchas veces en el Puente de Boyacá, pasando por Paipa, el Pueblito Boyacense, Nobsa, y finalizando casi siempre en Corrales. Allí, son recibidos por el grupo musical del pueblo, que son “Los Toneritos”, quienes amenizan al son de la carranga en la plaza principal, mientras los turistas recorren los puestos de comida y se deleitan con platos típicos tales como, el tamal, la fritanga y la infaltable génova.

Cabe mencionar en este punto, que debido al gran impacto turístico producto de la iluminación navideña, podría pensarse que los mayores beneficiados por esta actividad son los oriundos del municipio, pero contrario a ello y debido a que se da una apertura de comercio a personas externas, son estos últimos quienes más beneficios económicos reciben, pues alquilan grandes casas alrededor del parque principal dejando a los pobladores mínimas posibilidades de competencia y a la vez grandes pérdidas en recursos naturales. Esto último como puede explicarlo Jorge Martínez, poblador de Corrales:

“Este pueblo está falto de agua corriente, hay un límite para lo que nosotros consumimos día a día, ahora imagínese como es la cosa cuando llega tanta gente al pueblo, no queda ni para uno, ni para otros... ”

No obstante, parte de la comunidad prefiere dedicarse a trabajar en la producción de alimentos y artesanías para los turistas, abandonando, poco a poco, los oficios relacionados a los diablos, las comparsas y las carrozas. Quizá debido a la incógnita de conocer con exactitud los antecedentes históricos de todo lo relacionado a las fiestas de aguinaldos. Es decir, el cómo inicio dicha celebración, cómo sigue en pie después de tantos años, y cómo ha venido afectando y modificando otras tradiciones.

A partir de las actividades comerciales ligadas a la iluminación navideña, que se lleva a cabo en el mismo espacio y en la misma fecha que las fiestas de aguinaldo, han surgido varios cambios en torno a la colectividad, la unión y tejido social que venía desarrollándose de manera habitual con dicha fiesta, puesto que la comunidad deja de reunirse para la elaboración de trajes, máscaras y carrozas, para en cambio reunirse con sus asociados en pos de la preparación de productos destinados a los turistas.

De tal manera, que gran parte de la comunidad deja de lado los puntos de encuentro, el compartir con los vecinos, familiares y amigos, la reunión masiva para observar y en ocasiones hasta para disfrazarse, por fines económicos, perjudicando indirectamente a los niños y jóvenes, quienes en lugar del disfrute y goce en esta actividad, se dedican a ayudar a sus padres, familia y/o a trabajar con otras personas.

Patrimonialización

El aguinaldo corraleño se enfrenta a la necesidad de ser reconocida en mucha más medida, debido al riesgo de pérdida de su desarrollo y a su decaimiento en los últimos años. Es menester entonces, que junto con los actores principales, quienes se encuentran en preocupación por la situación y autoridades regionales, se creen actividades que promuevan la reactivación de las fiestas de aguinaldo, fortaleciendo su carácter cultural, social y pedagógico, el tejido social que promueve, la cohesión de la comunidad en pro de la organización de la celebración y la tradicional elaboración de trajes, máscaras, carrozas y comparsas en fraternidad que suscita esta.

Un trabajo colectivo fortalecería la realización de las fiestas, pues estas permiten en gran forma, que la comunidad se reúna a participar directa o indirectamente del evento, ya sea para el diseño, elaboración y/o en estado de observación e interacción con el desfile, el baile y el desarrollo de la actividad, permitiendo así, que niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, sin ninguna discriminación de raza, genero, preferencias, entre otras, pueda presentarse dentro de sus posibilidades a ella.

Sin embargo, la atracción del alumbrado navideño ha llevado a que la comunidad divida imparcialmente sus intereses, impidiendo que las dos manifestaciones se desarrollen de manera competitiva en el mismo tiempo y espacio. El turista promedio no se relaciona de la misma manera con los diablos como lo haría alguien natural de Corrales, para ellos la figura del diablo es para admirarlo por encima, fotografiarlo como una curiosidad cualquiera, y quizás para reírse al ver como asustan a una que otra persona, de tal manera que no se desarrolla la actividad en su normal actuar y no se logra expresar la profundidad de su simbología.

Adicionalmente, la iluminación solo promueve la reunión entre socios y familia para organizar la actividad de venta y atención al turista, noche tras noche. Mientras que la manifestación del aguinaldo, permite que la comunidad se reúna desde un hacer individual, hacia el exterior, es decir, permite crear para compartir con la comunidad en general, pues a través de una máscara y de un disfraz, se permite la interacción con otros. De tal forma que no solo se considera la dimensión estética que esta manifestación posee, también la social, aunándolo a su riqueza sensorial, tales como los sonidos, los colores, los olores, los sabores que transmiten emociones y sensaciones a través de la fiesta.

Como agregado, existe un amplio registro fotográfico por parte de la comunidad y de los grupos organizadores, que han permitido nutrir el banco documental de la fiesta, pues tal y como lo manifiesta Ariño: “los objetos o prácticas, han de ser vistos como elementos documentales del pasado” (Ariño, 2007), pero no se limita sólo a la fotografía, sino que los trajes, al igual que las

máscaras, permiten hacer un análisis del pasado y su secuencia con el futuro, dando más valor estético, simbólico e histórico.

Afortunadamente, existen actores con conciencia de riesgo y en constante reflexión, buscando la manera de que la tradición no siga en apuro de pérdida. Es decir, “colectivos que están en continuidad con las generaciones pasadas y se sienten responsables hacia generaciones futuras” (Ariño, 2007). Por lo que para tales acciones, se hace necesaria la intervención de expertos en el patrimonio, para que brinden su apoyo y orientación a los grupos que ya se encuentran conformados, para legitimación y reconocimiento de su manifestación como patrimonio cultural inmaterial a nivel local y regional.

“El reconocimiento de un presupuesto importante y la protección de esta, debe entenderse como una actividad que se realiza desde el presente, porque interesa a los ciudadanos del presente, sobre los bienes humanos del pasado.”
(Castillo, 2007)

Así pues, el reconocimiento por parte de la comunidad está ligado a la identidad que estos adquieren y co-construyen con sus paisanos y el entorno en el que viven, ya que teniendo en cuenta la definición dada por Pizano, “la identidad está asociada a la percepción de sí mismo, así como la afirmación e interacción de lo propio con lo otro” (Pizano, Zuleta, Jaramillo, & Rey, 2004). Por consiguiente, analizando a la fiesta como un lugar social en la que se refuerza la identidad de una comunidad, es posible destacar elementos esenciales para la patrimonialización y /o reconocimiento de la manifestación tales como la cohesión social que permite que en la práctica, se unan barrios, veredas, colonias, sectores que se identifican como parte de la comunidad, creando así, un tejido social de vital importancia para la región, no solo de manera cultural sino también económica.

CONCLUSIONES

La comunidad del municipio de Corrales, se manifiesta a través del aguinaldo navideño, por medio de sus disfraces, carrozas, comparsas, teniendo como personaje principal al diablo, y

mediante este, se hace un reconocimiento de la cultura de la comunidad, la música, el relato oral, la memoria colectiva, los oficios, entre otros.

La celebración de aguinaldo del municipio de Corrales, puede identificarse como una fiesta, con elementos que permitirán la patrimonialización, tales como fomento de una identidad colectiva, participación social, cohesión, diversidad cultural, entre otros, que unen a la comunidad en pro de la organización y el festejo.

Así mismo, este proyecto busca generar participación activa de la comunidad, los artesanos y las autoridades locales, proponiendo estrategias pedagógicas que promuevan la identificación y el conocimiento de las prácticas culturales, buscando promover la salvaguardia de las tradiciones desde la propia comunidad, apoyados por los entes territoriales, dando paso y apoyo a la identificación del patrimonio local, teniendo como eje fundamental la memoria colectiva, la transmisión histórica y memorística de la comunidad.

De igual manera, hacer visible la manifestación implicará "... Rescatar las historias de los carnavales y de los carnavaleros porque es también una forma de dar visibilidad y voz a esos sectores de la población, más amplios y activos de lo que normalmente se considera, que desde siempre luchan con las armas del arte y de la cultura". (Vignolo, 2010),

De tal forma que es necesario resaltar y reconocer la historia de la manifestación para hacer visible a la comunidad Corraleña, con el festejo de su tradicional aguinaldo se traen a colación elementos del pasado que se recrean en el presente, y que hacen que la comunidad se reúna, sin importar diferencias sociales, políticas o religiosas.

No obstante, se ponen en tensión las dinámicas navideñas, que logran afectar a gran parte de la comunidad, por un lado, quienes se esfuerzan por mantener en pie una manifestación que se presenta hace varias décadas, y que une a la comunidad en acciones artísticas a nivel interno, y por otro lado, una actividad reciente que reúne a externos y que puede traer algún beneficio económico para los habitantes del municipio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arevalo, J. (2010). El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales. *Gazeta de Antropología*, 1-14.
- Ariño, A. (2007). La invención del patrimonio cultural y la sociedad del riesgo. En A. Rodríguez, *La sociedad de la cultura* (págs. 71 - 88). Fundació Autor.
- Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cárdenas, N. (2015). El diablo del carnaval de Riosucio: Icono y matachin de un pueblo carnavalero. *Nexus*, 318-331.
- Castillo, J. (2007). El futuro del patrimonio histórico: La patrimonialización del hombre. *Revista electrónica del patrimonio histórico e-rph*, 1-35.
- Da Silva Santos , F., & López Vargas , R. (2020). Efecto del Estrés en la Función Inmune en Pacientes con Enfermedades Autoinmunes: una Revisión de Estudios Latinoamericanos. *Revista Científica De Salud Y Desarrollo Humano*, 1(1), 46–59.
<https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v1i1.9>
- El Tiempo. (30 de Noviembre de 2016). El Tiempo. Recuperado el 30 de Octubre de 2019, de <https://www.eltiempo.com/vida/viajar/alumbrados-navidenos-en-las-ciudades-31474>
- Fernández C., F. (2024). Determinación De Erodabilidad En Áreas De Influencia Cuenca Poopo Región Andina De Bolivia. *Horizonte Académico*, 4(4), 63–78. Recuperado a partir de <https://horizonteacademico.org/index.php/horizonte/article/view/19>
- García, C. (2011). La gestión social del recuerdo y el olvido: reflexiones sobre la transmisión de la memoria. *Aposta, revista de ciencias sociales*, 1-16.
- Gili, M. L. (2010). La historia oral y la memoria colectiva como herramientas para el registro del pasado. *TEFROS*, 443-448.
- Gonzalez, M. (Octubre de 2016). *Credencial Historia*. Recuperado el 10 de Octubre de 2019, de <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/la-fiesta-en-colombia>

- Heller, A. (2003). Memoria cultural, identidad y sociedad civil. *Indaga, Revista Internacional de ciencias sociales y humanas*, 5-18.
- Lacarrière, M. (2008). ¿Es necesario gestionar el patrimonio inmaterial? Notas y reflexiones para repensar las estrategias políticas y de gestión. *Boletín Gestión Cultural*, 26.
- Lara, S. (2014). Usos y Debates del concepto de fiesta popular en Colombia. *Antipod. Revista Antropol. Arqueol*, 147-164.
- Lenclud, G. (1987). La tradición no es lo que era. *Laboratoire d'anthropologie sociale*, 14.
- López, J. d. (2011). tradición, conflicto y valores en la fiesta: el patrimonio inmaterial desde un enfoque intercultural. *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía* (págs. 1893-1901). Granada: Instituto de migraciones.
- Medina Nolasco, E. K., Mendoza Buleje, E. R., Vilca Apaza, G. R., Mamani Fernández, N. N., & Alfaro Campos, K. (2024). Tamizaje de cáncer de cuello uterino en mujeres de una región Andina del Perú. *Arandu UTIC*, 11(1), 50–63.
<https://doi.org/10.69639/arandu.v11i1.177>
- Navas, C. (s.f.). *Revista Credencial*. Recuperado el 29 de Septiembre de 2019, de
<http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/la-metamorfosis-del-matachin-entre-ritual-universal-y-acto-liberador>
- Patiño, M. C. (14 de Diciembre de 2018). *RedBus*. Recuperado el 29 de 10 de 2019, de
<http://blog.redbus.co/cultura/corrales-pueblo-magico-navidad-boyaca/>
- Pizano, O., Zuleta, L., Jaramillo, L., & Rey, G. (2004). La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, 17-35.
- Santoyo, A. (2010). Del Folclor y el Patrimonio Cultural Inmaterial en Colombia. Reflexiones críticas sobre dos conceptos antagónicos. En J. Hernandez, M. Rotman, & A. Gonzalez, *Patrimonio y Cutura en América Latina* (pág. 315). México: Acento Editores.

Sánchez Puche , E. M., Ovalle , C., Coronel Verdecia, A. R., & González Molina, E. (2024). Factores de Riesgos: Desnutrición, sobrepeso y obesidad infantil en la ciudad de Barranquilla. Estudios Y Perspectivas Revista Científica Y Académica , 4(1), 698–712.

<https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i1.124>

Sánchez Puche , E. M., Ovalle , C., Coronel Verdecia, A. R., & González Molina, E. (2024). Factores de Riesgos: Desnutrición, sobrepeso y obesidad infantil en la ciudad de Barranquilla. Estudios Y Perspectivas Revista Científica Y Académica , 4(1), 698–712.

<https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i1.125>

Torres, M. (2002). Diablos y Carnavales en América. Artesanías de América, 5-22.

UNESCO. (17 de Octubre de 2003). Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la ciencia y la cultura. Recuperado el 26 de Septiembre de 2019, de

http://portal.unesco.org/es/ev.phpURL_ID=17716&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Vignolo, P. (2010). Carnaval, ciudadanía y mestizaje en Colombia. En ". C. (CRESPIAL), Fiestas tradicionales (págs. 135-171).